ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¡MAÑANA... SERÁ OTRO DÍA!

BOCETO CÓMICO-LÍRICO Y CASI FILOSÓFICO

DE TIPOS Y MALAS COSTUMBRES

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOAQUÍN BARBERÁ Y ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

1892

¡MAÑANA... SERÁ OTRO DÍA!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y FISCOWICH son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

35

¡MAÑANA... SERÁ OTRO DÍA!

BOCETO CÓMICO-LÍRICO Y CASI FILOSÓFICO

DE TIPOS Y MALAS COSTUMBRES

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOAQUÍN BARBERÁ Y ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenado con gran éxito en el teatro de los JARDINES DEL BUEN RETIRO
la noche del 21 de Julio de 1892

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
La Prensa Española	Sra. D.ª	Ant nia García.
Adelita	Srta. D.ª	Consuelo Mesejo.
Doña Juana	Sra. D.ª	Emilia Torrecilla.
Señorita 1.ª	Srta. D.ª	Elena Quero.
Vendedor de cerillas		
Una mamá		Isabel Mantilla.
Vendedor de cerillas		
Vendedores de cerillas		Rafaela Lasheras. Florinda Bustos. Valentina Mantilla. Aurelia Quero. Obdulia Bustos. Enriqueta Blanc. Servanda Caballo.
Vendedora de rosarios		Concepción Banovio.
Don Cándido	Sr. D.	Julio Ruiz.
Un Guardia de O. P.		
Don Cleofás		José Mesejo.
Damián		Evaristo Vedia.
Cosme		Francisco Iglesias.
Antúnez (Jefe de Negociado)		José Portes.
Pesadilla (oesante		Antonio González.
Vendedor del ratón y el gato		
Rodriguez (portero)		Santiago Carreras.
Martinez (idem)		Fernando Santes.
Devoto 2.º		
Bentez (portero)		Antonio Povedano.
Un comisionado		Cristóbal Campos.
Devoto 1.º		
Perez (portero)		Agustín Valle.
Marianito (pollo elegante)		
Un vendedor	Niño	Luis López.

Devotos, devotas, periódicos, pretendientes, vendedores de varias clases, transeuntes y coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala decente corta, con puerta al foro y dos laterales

ESCENA PRIMERA

COSME, á poco DAMIÁN

COSME — Se acabó. Gracias á Dios.
Larga ha sido la tarea.
En cambio, mi compañero
durmiendo está á pierna suelta.
Ese es más feliz que yo,
porque tiene más pereza.
Voy á despertarle. ¡Chico!
¡Damián! (En la puerta izquierda)
¡Son las diez y media!

DAM. — (Dentro.) ¡Déjame dormir!

COSME — ¡Mostrenco!
Pero, ¿no te dá vergüenza?
¡Arriba, hombre!

DAM. — ¿Más arriba,
y estamos junto á las tejas?
Allá voy. (Sale.) ¿Con que las diez?

COSME — Sí, señor; las diez y treinta.
(Enseñándole el reloj.)

DAM. — Me has convencido. ¿De modo
que tú, te has pasado en vela
toda la noche?

COSME — Eso es.

607746

DAM Pues, hijo, eres un babieca.
COSME Tenía que trabajar.
DAM. ¿Y á qué darse esa tarea,
si todo se puede hacer
durante el día?
COSME ¡Si fuera
verdad que durante el día
trabajases!
DAM. No seas pelma.
Ya verás, en dos minutos,
cojo el plán de carreteras,
y termino esas cuartillas
y las envío á la imprenta.
COSME Eso mismo has dicho ayer
y anteayer, y ahí están muertas
de risa, y ahí se estarán
durmiendo la vida eterna.
DAM. Hombre, ayer tuve mil cosas
que hacer. Visitar á Adela;
hice una *vaca* con Pepe,
me paseé en bicicleta,
estuve viendo un incendio,
luego me fuí á las Salesas,
en fin, sin tiempo de nada.
COSME Bien; pues tu conducta enmienda.
Deja la locomoción,
el incendio, las Salesas,
y siéntate á trabajar.
DAM. Basta de moral casera.
Dame un pitillo.
COSME (Dándoselo.) Un pitillo.
DAM. Muchas gracias.
COSME Ahí te quedas.
DAM. ¿Te vas á la cama?
COSME No.
Tengo que salir por fuerza
á entregar estos papeles
á don Ubaldo Murrieta,
y á cobrar, que es lo importante,
doscientas veinte pesetas.
DAM. Pero, podías cobrarlas
mañana, y de esa manera
dormías.
COSME ¡Quiá! Don Ubaldo

se vá esta noche á Valencia
y no sé cuándo vendrá.

DAM. Pues las cobras á su vuelta.

COSME Y nos echa la patrona.

DAM. Y no nos vamos.

COSME Intentas
contagiarme tu apatía,
pero buen chasco te llevas,
porque yo salgo picando,
y hasta luego. La pereza
no hace mella en mí.

DAM. Ni en mí.
Oye, y á mí no me ofendas.

COSME Si yo sé lo que tú vales;
pero, hombre, tienes un lema
con el que yo no transijo:
«Mañana lo haré.» Pues esa
es la mala condición
que á la desdicha te lleva.
¿Tienes que á hacer? Pues á hacerlo.
¡Actividad! ¡Diligencia!

DAM. Sí, que tú por trabajar
tanto, tienes unas rentas...

COSME Más que tú.

DAM. Me alegro mucho.

COSME ¡Tú no haces nada!

DAM. Con esta
conversación... imposible.

COSME Pues me voy; no te arrepientas.
No faltes á la oficina.

DAM. ¡Qué he de faltar! ¡Bueno fuera!
Lárgate, predicador.

COSME Es que como...

DAM. (Con ademán cómico.) Esa es la puerta.
¡Vaya usted con Dios, Don Hoy!
(En la misma puerta.)

COSME ¡Don Mañana, hasta la vuelta! (Mutis.)

ESCENA II

DAMIÁN

Este Cosme, es buen muchacho,
trabaja como una fiera,

pero es demasiado activo;
eso sí, porque en conciencia
es lo que yo digo, todo
se puede hacer, y á la prueba
me remito. Por ejemplo,
me fumo un cigarro, y mientras
en caprichosa espiral
el humo surge y se eleva,
veo los *Avisos útiles*...
(Saca del bolsillo «La Correspondencia».)
por si me dice algo Adela,
y luego cojo la pluma
y me dedico á la ciencia.
(Leyendo.)
«D...» quiere decir Damián.
«Hoy salgo á misa. Te espera
tu fiel A.» No puede ser,
que espere, no voy á verla.
¡Hoy termino yo esto! ¡Digo!
¡Yo lo creo!... ¡Bueno fuera!...
Voy á ver los espectáculos:
Real, nada. Español... Comedia,
tampoco, siempre arreglitos.
Jai-Alai... esto me suena.
Los dos *Chiquitos*... suprimo
desde luego el ver á Adela.
O el Jai-Alai, ó la novia.
Pero si no voy á verla
se enfadará, y con razón.
¡Le falto á tanta promesa!...
¡Vaya! Porque espere un día
este plan de carreteras,
no pierde nada el Gobierno,
ni yo, ni nadie. Pues ¡ea!
Mañana mismo lo acabo
sin falta. Me voy á verla.
¿Qué es un día? ¡Pues un día!
Veinticuatro horas completas.
Bueno, pues hoy me divierto,
y mañana... lo que sea. (Mutis izquierda.)
(Orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle de Alcalá.—Al foro la iglesia de las Calatravas.—Paseo de árboles

ESCENA PRIMERA

PASEANTES, VENDEDORES, DEVOTOS y DEVOTAS

Música

V.ª FLORES ¿Quién quiere ramos?
¡Buenas violetas!

V. LIBROS ¿Quién quiere libros
á dos pesetas?

V.ª ROSAR. Vendo bonitos
devocionarios,
y virgencitas,
y escapularios,

V. CER. Yo vendo las cerillas
legítimas inglesas,
en cajas de madera
de mucha duración,
y vendo las cerillas
que llaman italianas
con sus fotografías
sacadas al carbón,
con muchas señoritas
desnudas por capricho,
pues hay aficionados
que *ajuntan* colección,
nos buscan y nos compran
las más interesantes,
y todas tienen trampa
y muy gordo el cartón.
Van á sus casas
los compradores,
y sus mujeres
arman *custión*.
Rompen las cajas
y vierten mixtos
en los bolsillos

del pantalón,
sin ver que el *probe*
marido puede
ser pronto víctima
de la explosión.

V. RATÓN ¿Y quién quiere el ratón y el gato?
que es un juguete barato.
Aprovechen la ocasión,
porque ya sale el ratón...
mire usted, ya el gato sale.
¡Una perra grande vale!
¡Qué bonita diversión
la del gato y el ratón!
Cuando el gato sale y dice
¡miau!
al ratón persigue sin cesar,
¡vuelta por aquí!
¡vuelta por allá!
y ni en siglo y medio le logra alcanzar.

TODOS Cuando sale el gato y dice
¡miau! etc.

V. RATÓN Con sólo empujar,
se vuelve á ocultar.
Mirad, caballero,
con qué precisión
cuando sale el gato
se oculta el ratón.

BEATAS (Salen por la derecha y entran en la iglesia.)
Ya se ha empezado,
vamos deprisa,
que no queremos
perder la misa.
Hoy que predica
el padre Antón,
sí que nos echa
un buen sermón.

DISTINTOS VENDS. ¡De sombra billetes!
¡billetes de sol!
¡Estampas!
¡Cerillas
de la Concepción!

TODOS ¡Ay, qué jaleo,
que algarabía
en este sitio

hay todo el día!
Interceptando
la acera están
á los que vienen
y á los que van.

(Los vendedores hacen mutis por distintos lados, pero atraviesan la escena de vez en cuando.)

ESCENA II

Vendedores, transeuntes, etc, etc., COSME por la derecha con los papeles del cuadro anterior. Luego DOÑA JUANA y ADELA por la izquierda

Hablado

COSME ¡Don Ubaldo no parece,
pero no me desanimo!
El anda tras una dama
muy devota del Santísimo,
que viene á sus oraciones,
y aquí le encuentro, de fijo.
Yo no soy como Damián.
¡Hoy cobro esa cuenta! ¡Digo!
(Mútis por la iglesia.)

JUANA ¡Anda, niña!

ADEL. ¡Voy!

JUANA ¿Qué miras?

ADEL. Me pareció haberle visto...

JUANA Se te hacen los guardias, novios
aspirantes á maridos.

ADEL. ¿Qué pensabas tú á mis años?...
Probablemente lo mismo.

JUANA Sí; más con la diferencia
de que sólo los domingos
salía yo á misa, cuando
no había un quehacer preciso.
¡Pero esto no puede ser!
¡Desde que ese señorito
te hace el amor, no hay en casa
cosa que se halle en su sitio;
y mientras que el pobre hombre
de tu padre, hecho un bendito,
se queda haciendo las camas,

y da una vuelta al cocido,
tú y yo oímos una misa,
es decir, no, no la oímos;
yo, porque tengo mil cosas
en qué pensar de contínuo,
y tú porque estás pensando
en el novio, en ese mico.
¿Vamos, te parece bien?
¿Qué dices á esto?

ADEL. Pues digo,
que aunque no es día de fiesta,
hoy me toca, por lo visto,
misa mayor con sermón.

JUANA ¡En tocándote á lo vivo!...
¡Qué mal saben las verdades!
¡Pues ya lo vés! ¡No ha venido!

ADEL. Habrá tenido que hacer,
mamá; ¡si está ocupadísimo!

JUANA Entonces, vamos nosotras
á recoger el vestido
que dejaste á Salomé.

ADEL. ¿A estas horas?

JUANA En un brinco
estamos allí.

ADEL. (Suplicándola.) ¡Mamá!
¿Y si viene el pobre chico
y no me encuentra?... ¡Mañana
podemos ir tempranito!

JUANA ¡Si hace dos meses que estamos
diciendo siempre lo mismo!
¿Y los lentes de tu padre?

ADEL. También.

JUANA Lo menos lo ha dicho
cincuenta veces; ¿no vamos
por ellos?

ADEL. ¡Jesús! ¡Dios mío!
¡Ya iremos, mamá!

JUANA ¡Bien, hija!
¿Y cuándo?

ADEL. ¡El día del juicio!
¡Ay, qué pesada te pones!

JUANA Nada. ¡Hagamos tu capricho!

ADEL. ¡Creo que es justo esperar!
El anda hecho un dominguillo,

arreglando los papeles
de la boda

JUANA ¡No me fío!

ADEL. ¿Por qué?...

JUANA Porque yo, en mis tiempos,
también hablé con un chico
que se pasó quince meses
con lo de los papelitos,
y no se arreglaron nunca.
El recurso es socorrido.
Y si casé con tu padre,
que empezaba con lo mismo,
fué, porque tu tía y yo
lo dejamos todo listo
antes de un mes. ¡Que si no!...
Tú no estás aquí.

ADEL. ¡De fijo!

(Mutis las dos por la iglesia.)

ESCENA III

COSME, de la iglesia. DON CÁNDIDO por la derecha

COSME ¡Y mi hombre sin parecer!
¿Qué no doy con él? Veremos.
Diz que el pobre porfiado
saca mendrugo, y es cierto.

CÁN. ¡Hola, pollo! (Saliendo.)

COSME ¡Adiós, don Cándido!
¿Qué tal? (Discurso tenemos.)
¡Caramba está usted más gordo!...

CÁN. ¿Dónde se vá?....

COSME Al ministerio.
¿Y usted?

CÁN. Yo voy á cobrar
un décimo.

COSME ¡Lo celebro!
¿Es de importancia?

CÁND. Cien duros
nada más, que me cayeron
hace siete ú ocho meses,
y como nunca me acuerdo,
no los he cobrado aún.

Yo soy así.

COSME Ya lo veo.

CÁND. Y hoy... porque me hacía falta.

COSME Claro... ¿Y sigue usted viviendo...
en Atocha?

CÁND. No, señor.
¿En Atocha?... Nada de eso.
¡Si nunca he vivido allí!...

COSME Pues, hombre, si yo recuerdo
haberle oido decir
que se mudaba.

CÁND. ¡Ah!... Sí, cierto.
Pero ya hace más de un año
que lo dije.

COSME Ya lo creo.

CÁND. Pues, nada, sigo en Argüelles,
aunque tuve el pensamiento
de mudarme, y por pereza...
Soy así; todo lo dejo,
y pasan días y días,
y es que nunca tengo tiempo
para nada.

COSME Hombre, por Dios,
eso ya no lo tolero.
Si usted no ha tenido nunca
nada que hacer.

CÁND. Pues, por eso
me incomodo muchas veces,
porque digo, no teniendo
yo nunca nada que hacer,
señor, ¿cómo es que no tengo
nunca tiempo de hacer nada?

COSME Justamente.

CÁND. No lo entiendo.

COSME Si usted no tiene que hacer,
¿qué va usté á hacer con el tiempo?
Dejarlo correr.

CÁND. Verdad.
¡Pues que corra!

COSME Por mí, bueno.

CÁND. Para que usted se haga cargo
de lo que soy, tengo un cesto
de pescado en la estación
hace dos meses lo menos.

Y creo que es cosa rica.

COSME Sí, pues estará muy fresco.

CÁND. ¡Ya ve usted qué *holgazanitis!*
Yo soy así.

COSME Muy bien hecho.

CÁND. ¡Ah! Lo que no tiene nombre
es lo del sastre.

COSME ¿Qué es ello?
Pues, nada, que fuí á tomarme
medida de un traje negro,
me lo llevaron á casa.
me estaba bien, y... en efecto,
no sólo no he parecido
por allí desde año nuevo
á decirle que está bien,
si no que, nada, no he vuelto
ni á pagarle; ya ve usted;
y después de tanto tiempo,
con esta pereza mía,
se queda eso así, y no vuelvo.

COSME ¡Bien, hombre!

CÁND. Yo soy así.

COSME Dios le conserve ese genio.
Conque, aliviarse, don Cándido.

CÁND. ¡Adiós, pollo!

COSME El ministerio
me aguarda.

CÁND. Pues, mire usted,
si esta tarde tengo tiempo,
iré á echar un parrafito
con ustedes.

COSME No lo espero;
usted siempre está ocupado.

CÁND. ¡Guasón!...

COSME Adios... (megaterio.)

(Don Cándido hace mutis por la izquierda. En el momento de separarse de Cosme sale Damián y se encuentra con el anterior.)

ESCENA IV

COSME y DAMIÁN

DAM. ¡Hola, sócio!

COSME ¿Cómo aquí?

DAM. Ahí verás.
COSME ¿Se acabó aquello?
DAM. ¿Lo del plan de carreteras?
¡No faltaba más!
COSME Me alegro.
DAM. Pero, ¿es que tú me supones
tan holgazán?
COSME Nada de eso.
Ea, me voy.
DAM. ¿Dónde vás?
COSME Son las once. Al ministerio.
DAM. ¡Pero, hombre, siempre de prisa!
COSME Es claro, porque la tengo.
¡Ah! Tu novia y su mamá
han entrado ahora en el templo.
DAM. Pues voy á verla ahora mismo,
y mil gracias.
COSME (Sale corriendo.) Hasta luego.
DAM. Si le digo yo á este punto
la verdad, me pone bueno.

ESCENA V

DAMIÁN; ADELA por la iglesia

ADEL. Me dió el corazón que estabas...
(Saliendo de la iglesia.)
DAM. ¡Qué buen profeta es tu pecho!
¿Y mamá?
ADELA En sus oraciones.
DAM. Pues deja que pida al cielo
venturas á nuestro amor,
y cerca del Padre Eterno
influya para que sean
firmes nuestros juramentos.
ADELA ¡No lo va á poder hacer,
porque está casi durmiendo!
DAM. Pues dejarla, y mientras duerme
al amor nos dediquemos.

Música

DAM. Deja que tu madre
duerma en el sermón,

ó que rece salves á los santos
por los pecadores
cual nosotros dos,
si pecado fuera nuestro amor.
Ya verás qué pronto,
niña, nos casamos,
y adorarte siempre
juro en el altar.
Cuando mil cariños
juntos nos hagamos,
de seguro pocos
te parecerán.

ADELA — No me pintes cuadros
de color de rosa,
que de la impaciencia
son el aguijón,
pues por lo que veo
mi deseo
de cumplirse largo está,
y por tu pereza
con certeza
creo yo que en la vida llegará.

DAM. — ¡Todo lo he de hacer,
todo se andará!

ADEEA — Menos prometer
y más resolución,
si es que tú me quieres
como manda Dios.

DAM. — Tú verás, mi bien,
si te quiero ó no.
No consiste en mí
tan gran dilación,
pues muero yo también de amor.
Pronto los papeles
listos estarán.

ADELA — Y á la Vicaría
nos conducirán.

DAM. — Sólo de pensarlo
ya soy más feliz.

ADELA — Eso justamente
me sucede á mí.

DAM. — Todo inconveniente
yo lo he de vencer.

ADELA — No veo el momento

de ser tu mujer.
DAM. Es que en el registro
muy despacio van.
ADELA Dándoles dinero
nos registrarán.
DAM. Voy á la parroquia.
ADELA Vete en un simón
y al cura expónle
nuestra situación.
DAM. Y si no me atiende,
como creo yo.....
ADELA ¡Acude al Nuncio!
DAN. Que también dirá que no
ADELA Con mamá me vuelvo.
DAM. Tú no tengas prisa.
ADELA ¡Es que ya la misa
se terminará!
DAM. Pronto nos iremos.
ADELA ¡Hay que estar alerta,
por si se despierta!
DAM. No despertará,
¡deja que te abrace!
ADELA Calma tu impaciencia,
que es una imprudencia
y nos pueden ver.
DAM. ¡Nadie nos verá!
ADELA Por Dios, no puede ser,
hasta que sea tu mujer.
DAM. ¡Ya verás que bien nos va!
ADELA Mi delicia vas á ser.
DAM. Todos nos envidiarán.....
ADELA A las horas de comer.
DAM. No iremos á París,
viajaremos sin cesar.
ADELA Por Italia y por Turquía
por Galicia y Ultramar.
LOS DOS ¡Qué felicidad!
Deja que tu madre
duerma en el sermón,
ó que rece salves á los santos
por los pecadores
cual nosotros dos,
si pecado fuera
nuestro amor.

Hablado

ADEL. Me voy que estará la misa terminándose.

DAM. ¡Adiós, cielo! No faltes á Jai-Alai.

ADEL. ¿Qué he de faltar?

DAM. Hasta luego.

(Mutis Adela por la izquierda.)

ESCENA VI

GUARDIA de orden público

«Hombre fuerte, de valor;
»de regular estatura,
»con la cabeza muy dura,
»cuanto más dura mejor;
»que sepa, con *dinidaz*
»si llega el caso, morir...»
Todo esto quiere decir:
«*Agente de autoridaz* »
Ya vé usté que el uniforme
y el armamentu es cabal.
Un sable descomunal,
y aquí el regüelver. Cunforme.
Pues, cuando se arma un tropel
estu nun me hace inviolable.
A mí me han quitado el sable
y me han pegadu cun él.
Quiero mantener la paz;
se arma un cisco; voy... me meto...
y... ¡pum!... *¡miusté* qué respeto
tienen á la autoridaz!...
Y dice el cabo Palmada,
que es un hombre entolerable:
«¿Para qué lleva usté el sable?...»
Y yo digo, para nada.
«Esa falta de valor,
á tolerar no me avengo.»
Pero, y yo ¿qué culpa tengo
de que me peguen, señor?
En la esquina á una vecina

la quieren atropellar. (Se encoge de hombros.)
¿Cómo voy á averiguar
que hago yo falta en la esquina?
Me avisan. Echo á currer,
(Andando muy despacio.)
y voy donde la algarada.
Cuandu llegu, ya no hay nada.
Bueno, ¿y yo qué voy hacer?...
Que pur dos malas jugadas
están regañandu aquellus
y que le han dadu á uno de ellus
seis ú siete puñaladas
Pues voy, coju al mozalvete,
de allí le mando á curar,
y empiezo por evitar
que no le dén más que siete.
Y á los dos que le han pinchadu,
según dicen, á traición,
lus llevu á la prevención...
sinu se me han escapadu.
Esta ocupación me enoja,
ellos se deben portar
con decoro, y aguardar
á que yo vaya y los coja.
Todo sucede al revés:
atracan á un caballeru
dos pillus, y lo primeru
que hacen, es salir por piés.
Ellos tienen malas artes
y nosotros las pagamos,
y así, claro es, que llegamos
siempre tarde á todas partes.
Pedir más actividaz
y más vista, si se ofrece,
¡caballeros, me parece
pedir mucho, la verdaz!
Siga el mundo caminando
y vamos por él siguiendo,
que mientras vaya corriendo,
va uno tirando, tirando... (Medio mutis.)
De un carro he sentido el ruido;
me voy; si soy necesario,
estoy en el escenario
en esta caja escondido. (Mutis.)

ESCENA VII

MAMÁ 1.ª, SEÑORITA 1.ª, MARIANITO, POLLOS 1.º y 2.º

MAMÁ 1.ª Está visto que no se puede venir á estas iglesias, porque lo que menos se hace aquí es rezar.

SRTA. 1.ª No quiero que venga usted más á misa conmigo.

MAR. ¿Por qué, hija mía?

SRTA. 1.ª Porque no me deja usted oirla con devoción y peco mortalmente.

MAR. Si usted se confiesa conmigo yo la absolveré.

SRTA. 1.ª ¿Me va usted á echar mucha penitencia? (Mutis las tres.)

MAR. La cumpliremos á medias.

DEV. 1.º ¿Dice usted la que estaba debajo del púlpito?

POLLO 2.º Sí.

POLLO 1.º ¡Buena mujer!

POLLO 2.º ¡Y qué pintada viene la madre!

POLLO 1.º La niña se estaba timando con aquel de las patillas.

POLLO 2.º Eso me ha parecido. (Desfile. Animación. Orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Antesala de un Ministro, con la mayor propiedad posible. Al foro mampara con cristal en el centro.

ESCENA PRIMERA

RODRÍGUEZ y CORO DE PRETENDIENTES POLÍTICOS

Música

ROD. Más despacio, caballeros.
Cuidadito y no empujar,

que si alguno se desmanda
¡voto á Cribas!
por el suelo va á rodar.

CORO

Somos pretendientes,
fuimos empleados
muy independientes,
caracterizados
en varios partidos
por la consecuencia,
y estamos curtidos
respecto á conciencia.
Fuimos empleados
el sesenta y siete
con los moderados,
luego con Topete,
y con don Francisco
en varias palestras
nos hicieron cisco
las fisononuestras,
pues formamos parte
de aquella partida
que ya no reparte
ni á nadie convida,
y recomendados
todos somos de él
por ser los soldados
de tal coronel.

Si el Ministro atendiese mi demanda
y al momento me da colocación,
he de darme un banquete como manda
la etiqueta y la buena educación.
Un cubierto de veinte pesetitas,
Con *Champagne* y Burdeos de verdad
y cigarros habanos cabañitas
de buena calidad.

ROD.

Un poquito de silencio
y más orden, por favor.
Si el señor Ministro sale,
de seguro
nos va á dar un sofocón.

CORO

Somos conocidos
en los negociados
por lo bien vestidos
y lo mal criados,

y los escribientes
y los jefes todos,
con los pretendientes
usan malos modos.
Y estos caballeros
antes pretendían
como pordioseros
y no les oían;
cuando con nosotros
usan sus modales,
es porque unos y otros
son muy animales.
Yo no sé á qué viene
darse tanto pisto;
si mal genio tienen
yo no lo resisto;
si son empleados
los dimitirán,
y en los negociados
no presumirán.
Si me nombran siquiera secretario,
he de hacerme en seguida un gran gabán
con las pieles de un tigre ó dromedario,
y con paño muy fino de Amsterdán,
y estaré paseando por la corte
por el hombro mirando á los demás;
Y ellos viendo que ya tengo otro porte,
las motas quitarán.
Con mil duritos,
ó cosa así,
hay lo bastante
para vivir.
y pasar á la familia
diez ó doce duros al mes
para comer,
y vivir en un cuartito
de ocho reales
en la calle de Belén.
Hoy mismo á su excelencia
es necesario ver.

(Mutis, empujados por el portero.)

ESCENA II

RODRIGUEZ y ANTÚNEZ

Hablado

ROD. ¡Qué gente más pesada! Todos los días la misma canción. ¡Y dale conque han de ver al ministro! ¡Pues no puede ser!

ANTZ. ¿Qué es eso, Rodríguez? ¿Está usted hablando solo?

ROD. Señor Antúnez, me estaba desahogando contra esa turba.

ANTZ. ¿Ha venido Gascón?

ROD. No, señor; pero no tardará. Ya sabe usted que don Cosme es de los primeros que entran en el negociado

ANTZ. Cuando venga, que pase á mi despacho.

ROD. Muy bien.

ESCENA III

DICHOS y COMISIONADO

COMIS. Buenos días, señor Antúnez.

ANTZ. Servidor de usted.

COMIS. Yo soy el presidente de la comisión que ha venido de Villamoflejas.

ANTZ. Bien venido.

COMIS. Y queremos ver al Ministro.

ANTZ. Hoy no puede ser.

COMIS. Los tres días nos han dicho ustedes lo mismo.

ANTZ. Como que esas dificultades ocurren aquí con mucha frecuencia.

COMIS. Lo siento por él.

ANTZ. ¿Por qué?

COMIS. Porque como el Alcalde nos ha dicho que aquí como no se unte no se mueve un expediente, le hemos traido un regalo al Ministro que no se lo espera él.

ANTZ. ¿Un regalo? El no puede aceptar...

COMIS. Era para la Vicenta, pero dije: ¡bah!.. se lo llevo al Ministro.

ANTZ. Pues descuide usted; eso se resuelve en seguida. Dentro de unos días se dará la orden prohibiendo la circulación por el puente.

COMIS. Mire usted que se está hundiendo, y mañana...

ANTZ. Mañana será otro día.

COMIS. Yo quería llevarme hoy esa orden.

ANTZ. ¿Hoy? ¡Imposible! Está ocupadísimo. Con su permiso...

COMIS. ¿Quiere usted que espere?

ANTZ. Espérese usted.

COMIS. Entonces, aquí me quedo.

ANTZ. Quédese usted. (Mutis por el foro.)

COMIS. Aquí sucede lo que en todas partes. ¡Es claro! ¡Como no se unte no anda el carro!... Pero yo no soy tonto. Yo me llevo la orden para que nadie pase por el puente. (En este momento salen por la mampara del foro Pesadilla y detrás Antúnez, que empuja hacia la primera derecha al primero. Mutis éste. Antúnez se dirige á la izquierda, donde se hallan los Porteros.)

ESCENA V

ANTÚNEZ, RODRÍGUEZ, BENÍTEZ y MARTINEZ

ANTZ. ¡Rodríguez! ¡Benítez! ¡Que no vuelva á ocurrir! El señor Ministro me ha encargado que no le dejen ustedes pasar.

ROD. ¡Si no sabemos por dónde entra!... ¡Además, viene tanta gente!...

ANTZ. Ha salido delante de mí.

ROD. No hemos reparado.

ANTZ. ¡A ver! Tomen ustedes las señas personales de un grano que le ha salido en la nariz á su excelencia. Es un hombre insoportable.

Música

ANTZ. Es un tipo que viste de gabán.

PORTS. De gabán.

ANTZ. Y que lleva muy corto el pantalón.
PORTS. Pantalón.
ANTZ. El sombrero del tiempo de Abraham.
PORTS. Abraham.
ANTZ. Y las botas con las suelas de cartón.
PORTS. De cartón,
ANTZ. La corbata color de carmesí.
PORTS. Carmesí.
ANTZ. El bastón imitado de bambú.
PORTS. De bambú.
ANTZ. Lleva á veces la mano puesta así,
(En la sisa del chaleco.)
y á todo el mundo trata tú por tú.
PORTS. Tú por tú.
ANTZ. Negro es su bigote
y también su mosca;
no es su cara fosca,
ni es un monigote.
Es muy zaragata;
fué en más de un salón
punto figurado el muy bribón.
Estas señas son las suyas,
es preciso tacto y vigilar,
y si vuelve, al individuo
nos conviene deslomar.
PORTS. Estas señas son las suyas, etc.
ANTZ. Porque es un hombre
que á su excelencia
su presencia
siempre viene á hacer sufrir,
y si le coge
mal humorado,
va amarrado
á la carcel de Madrid.
PORTS. Porque es un hombre, etc.
Hay que aguardar
una ocasión
para pescar
al tunantón.
Llámase Juan
Ruiz de León
y Pesadilla de Montemayor.
Hay que pescar
una ocasión, etc.

Hablado

ANTZ. Estamos enterados, ¿eh?...
ROD. Sí, señor.
ANTZ. Pues ojo.
ROD. Descuide usted. (Mutis Antúnez despacho.) Va á ver que echarlo á escobazos.
BEN. Me parece que sí.
MARTZ. Ese abusa.
ROD. Ya lo arreglaremos.

ESCENA XI

PORTEROS, DON CLEOFÁS, que sale por la derecha y anda á tientas Después PESADILLA

CLEOF. Por aquí debe de ser.
A nadie en el mundo entero
le sucede lo que á mí.
Yo que soy del cumplimiento
esclavo, por unas cosas
ó por otras, siempre quedo
á la altura de la fresa
en todo lo que me meto.
De modo que estoy dos siglos
tras de alcanzar un empleo.
Me nombran, y cuando al fin,
del éxito satisfecho,
voy á tomar posesión
de la credencial, me encuentro
con que mi cara mitad
va con la niña á sus rezos
y deja cerrada en casa
la cómoda, donde tengo
los trapos de cristianar,
es decir, el traje nuevo,
además de que sin lentes,
imposible, yo no veo.
De este modo venga usted,
á las doce al Ministerio. (Mutis.)
PES. (Asomando cautelosamente por la derecha.)
(¡Como que yo no me cuelo
en cuanto se descuiden.)

ROD. Mirad (A los porteros.) ese es. ¡Caballero!

PES. ¡Usted dirá!

ROD. Tenemos entendido que es usted un grano.

PES. ¿Yo? Bueno, ¿y qué?

ROD. Que ya sabe usted lo que se hace con ellos.

PES. Reventarlos.

ROD. Eso; para que no vuelvan á molestar.

PES. ¡Jé, jé!... ¡Qué gracioso!

ROD. Su excelencia no le puede ver á usted ni en pintura.

PES. Por eso no le mando mi retrato.

ROD. Y usted no puede continuar así.

PES. Claro que no. Como que por eso pido la credencial.

ROD. Bueno, pues ya se la darán á usted cuando sea. Vuelva usted mañana.

PES. Pero, si es que yo hago en este Ministerio mucha falta. Y tarde ó temprano estaré empleado, y entonces... no me chillarán ustedes.

ROD. (¡No vayamos á meter la pata!)

BEN. Prudencia, por si acaso.

ROD. De todos modos, haga usted el favor de retirarse.

PES. Bueno, me iré á dar un paseo. Hoy hace buen día.

ROD. Y de aire.

PES. Mucho. Mire usted aquella enorme chimenea cómo se mueve. (Hacia la izquierda.)

ROD. Hombre, no es para tanto. (Los porteros miran con atención.)

PES. Allí, hacia la izquierda. Amenaza venirse al suelo. (Entra don Cleofás andando á tientas.)

BEN. Pero, ¿cuál es?

PES. Aquella, miren ustedes... miren ustedes (cómo me cuelo otra vez.) (Por el foro.)

MARTZ. ¿Es aquella de ladrillo?...

ROD. Creo que sí... (Siguen mirando.)

BEN. Si no se mueve.

ROD ¡So guasón! (Se vuelve y dá un violento empujón á don Cleofás, tomándole por Pesadilla.) ¡Ay! Usted perdone...

CLEOF. ¡Señor mío!...

ROD. Le he tomado á usted por un sinvergüenza que estaba aquí hace poco.

CLEOF. Pues, muchas gracias.

ROD. Ese tunante se ha vuelto á meter en el despacho. Si entro, le saco arrastrando. (Vase.)

BEN. ¿Dónde va usted? (A don Cleofás.)

CLEOF. A la sección de Agricultura á tomar posesión de mi cargo.

BEN. (Aparte á Rodriguez.) (Chico, el nuevo Jefe.)

ROD. ¿Y en ese traje?

CLEOF. ¿A usted qué le importa?...

ROD. Tiene usted razón.

PES. (Saliendo con un papel en la mano.) *¡Veni, vidi, vici!...*

ROD. ¡Alto, tunante!

PES. ¡Atrás, villano! Soy desde este momento oficial primero del Negociado de Agricultura.

ROD. ¿Usted?

PES. Sí, señor; y al primer granito que se me ponga delante lo reviento.

PORTERO A la orden de usted.

PES. Voy á tomar posesión. (Mutis.)

MARTZ. (Saliendo del despacho.) Benítez, diga usted á toda esa gente que está esperando, que el señor ministro no puede recibir hoy, que vuelvan mañana, que mañana será otro día, y estos sobres para estos caballeros. (Le entrega dos y mutis.)

ROD. En seguida (Dirigiéndose á la derecha.) Señores, los que aguardan audiencia... Vuelvan ustedes mañana. (Los pretendientes gritan al oir esto.) Su excelencia no puede recibir hoy.

COM. ¿Pero, y el puente?

ROD. Que se hunda.

UNO ¿Y mi asunto?

ROD. Otro día.

OTRO ¿Y mis terrenos?

OTRO ¿Y la credencial?

OTRO ¿Y la pensión?

ROD. ¡¡Que no puede ser!!!...

MUTACION

CUADRO CUARTO

Calle ó paseo de árboles

ESCENA PRIMERA

COSME y DAMIAN, izquierda

COSME ¿Te vas convenciendo?...

DAM. Sí, hombre; pero no me dejas vivir...

COSME He venido á buscarte para que sepas lo que hay.

DAM. ¿Qué hay?

COSME Que te han dejado cesante.

DAM. ¡María santísima!

COSME ¡Era de esperar!... ¡Anda!... Toma Jai-Alai y amores y diversiones.

DAM. ¿Cómo sabes tú?...

COSME Me lo ha dicho el Jefe. Han hecho esa vacante para uno que iba todos los días á ver al Ministro.

DAM. ¡Paciencia!

COSME Al contrario. Tu deber es ir ahora mismo á ver al Jefe.

DAM. Hombre, va á salir mi novia del Jai-Alai. Mañana iré. ¡Chico, qué buen saque ha dado Irún!

COSME Sí. ¡Y qué buen porvenir te espera!

DAM. ¡No seas pesimista!

COSME ¡Yo, no!

DAM. ¿De manera que no me has dejado ver acabar el partido para esto?...

COSME Naturalmente. Oye ¿y qué le ha ocurrido á tu suegro?...

DAM. Que como no vé, ha pisado á una señora y luego le han dado un pelotazo en un ojo.

COSME Entonces ¿de qué le sirven los lentes?

DAM. No los llevaba, porque los tiene á componer y su señora no ha ido por ellos.

COSME ¿Lo ves?... Pues todo lo hubiera evitado si

si esa señora no tuviera, como tú, la costumbre de dejarlo todo para mañana.

DAM. Bueno, disimula, que vienen ahí.

ESCENA II

DON CLEOFÁS, ADELITA, DOÑA JUANA, COSME, DAMIAN y PESADILLA

CLEOF. (A doña Juana.) ¡Usted tiene la culpa de todo! (Saca un ojo vendado con un pañuelo.—Cosme y Damián quedan hablando en un lado.)

JUANA ¡No sé por qué!

CLEOF. ¡Por todo!

ADEL. (¡Se nubló el horizonte!)

CLEOF. ¡No sé cómo no os estrello á las dos! Lo mismo que lo del vestido.

ADEL. ¡Papá, si es qué!...

CLEOF. ¿Callará usted? ¿Qué tenía usted que hacer fuera de casa? ¿Era de tanta importancia?

PES. ¡Adiós, don Cleofás! (Saliendo.)

CLEOF. ¡Hola, señor Pesadilla! ¿Qué hay hombre?

PES. ¡Deme usted la enhorabuena!

CLEOF. ¿Sí? ¿Y por qué?

PES. ¡Vea usted! ¡Esta mañana me la han dado! (Enseñándole la credencial.)

CLEOF. (Leyendo.) Oficial primero de... ¿Qué veo?... (¡Mi credencial!)

PES. Según me han dicho, estaba destinada para algún camueso, que no ha ido por ella á tiempo.

CLEOF. ¿Eh?...

JUANA (Ese camueso es tu padre.)

CLEOF. ¿Ve usted lo que soy yo?... ¡Pues ahora le daba yo tres punteritas á mi señora en la boca del estómago, si no estuviéramos aquí!

PES. ¿Hombre, por qué?...

CLEOF. ¡Por que ese frutal soy yo! ¡Y esa credencial era para mí! ¡Sino que mi señora, con dejarlo todo para mañana, me proporciona estos placeres!

PES. ¡Si yo lo hubiera sabido!... ¡Pero mire usted! don Cleofás, creo que han dejado cesante á

un zascandíl que no parecía nunca por la oficina, y es fácil!...

DAM. ¡Oiga usted, señor mío! (Adelantándose á Pesadillas.) ¡Ese zascandil soy yo, y no consiento que nadie me falte!

JUANA ¡Por Dios, Damián, no se comprometa usted!

PES. ¡Perdone usted, no ha sido mi intención ofenderle!...

CLEOF. ¿Pero tú conoces á este zascandil, digo á este joven?

ADEL. ¡Por Dios, mamá!...

JUANA No, pero...

DAM. Don Cleofás, diga usted que sí. Soy el novio de Adelita.

CLEOF. Y diga usted, joven, ¿usted llega tarde también á todos sitios?...

DAM. No, señor.

CLEOF. Entonces ya hablaremos.

(Un chico que sale voceando.)

CHICO. ¡El extraordinario de ahora con la catástrofe de Villamollejas!

JUANA ¿Qué ha ocurrido?

PES. ¡Ah! ¿Pero no saben ustedes? Un puente que se ha hundido en el momento de pasar una procesión que conducía una imagen de un pueblo á otro... Se ha ido dejando... dejando...

COSME Ya sé cual es. En el ministerio se iba á dar la orden uno de estos días prohibiendo la circulación por ese puente.

CLEOF. ¡Pues ya, que no se molesten!

ADEL. Mamá, ¿qué es aquello?

PES. La prensa de Madrid, que ha nombrado una comisión para implorar la caridad pública.

COSME Y está bien organizada.

ESCENA III

DICHOS, LA PRENSA vestida de manola con los colores nacionales. —El Coro de señoras, de estudiantes de «La tuna».—Cada una lleva en el sombrero el título de un periódico de Madrid —Coro de caballeros y acompañamiento

Música

JOTA

CORO GRAL. La Prensa española
presente está aquí,
oigamos atentos
lo que va á decir.

PRENSA Si nos dicen que es España
muy pobre de condición,
hay que contestar que somos
muy ricos de corazón.
A la jota, jota,
de los papelitos.
¡Vaya lo que hacen
los periodiquitos!
A la jota, jota
nuestra suscripción
ha de ser la envidia
de la población.

CORO GRAL. A la jota. jota, etc.

PRENSA. Es la prensa compasiva
é implora la caridad,
por los niños desvalidos
que se hallan en la orfandad.
A la jota, jota, etc.

CORO GRAL. A la jota, jota, etc.

Hablado

PRENSA Del pobre seré el sostén.

DAM. ¿Y la prensa se ha encargado,
siendo cosa del Estado?

PES. Sí, señor, y ha hecho muy bien.

PRENSA La prensa, sí, ¿y quién mejor
si ella amontona la plata,
mil veces, cuando se trata

de consolar un dolor?
La que nos da á conocer
cuanto ocurre en todas partes:
la que proteje las artes,
y la industria y el saber;
la que lleva la opinión
y hace pensar y sentir,
y es su afán contribuir
á la humana perfección;
la que en cimiento profundo
tiene su base acomodo;
en fin, la que habla de todo
lo que sucede en el mundo,
cuando llega la ocasión,
y hay lágrimas que enjugar
siente orgullo en desplegar
bandera de protección.
Todo en la prensa es activo
ante cualquier desconsuelo,
y en vez de pedirle al cielo
para el dolor lenitivo,
va con entusiasmo y fe
donde abruman los dolores,
y dice al pobre: «No llores
que yo te consolaré.» (Todos aplauden.)

PES. ¡Bravo! ¡Muy bien! Ese discurso me reconcilia con usted.

PRENSA ¿Estaba usted enfadado conmigo?

PES. Sí, señora. Como que escribí una pieza una vez, y me llamó usted alcornoque y atún..

PRENSA ¿Ha reincidido usted?...

PES. Ni quiera Dios.

PRENSA En ese caso, agradézcame usted que le haya curado de aquella enfermedad.

PES. Así sea.

PRENSA Muchachos, adelante. (Música. Mutis todos menos Cosme y Damián.)

COSME ¿Lo ves, Damián?

DAM. Sí, lo veo.

COSME Cesantías, peloteras,
hundimientos y mil cosas,
y todo por la pereza.
¡Mañana... será otro día!
y ese día nunca llega.

Esa es la clave de todo;
esa es la palabra eterna
que á todos los españoles
á la perdición nos lleva.
¡Constancia y actividad!
Porque, en fin, contra pereza...

DAM. Sí, sabemos lo que sigue,
y déjame ya, jaqueca.

MUTACION

CUADRO SEXTO

Apoteósis de gloria con mucha luz

ESCENA ÚNICA

DAMIÁN y COSME

DAM. Pero, esto, ¿qué significa?

COSME Esto puede darte idea
de que, lo que yo te digo,
Damián, no es una simpleza.
La actividad, no lo dudes,
es una palanca inmensa.
En fin, chico, al holgazán
nada le sale á derechas.
En cambio, para el activo,
la gloria... (Indicando el cuadro.)

DAM. ¡Bueno! con esta
explicación, cambiaré...
pero, vamos...

COSME Cuando quieras.

DAM. Pediré antes un aplauso.
Demonio, ¿y si me lo niegan?
Ya lo pediré mañana. (Medio mutis.)

COSME No, señor, ahora.

DAM. (Se adelanta al público.) ¡Pues, sea!
Les juro por vida mía,
señores, que escucharía
aplausos de buena gana.
Yo no me aguardo á mañana.
Mañana será otro día.

ORQUESTA.—TELÓN

OBRAS DE ENRIQUE LOPEZ MARÍN

La casa del duende.
Bordeaux. (*)
El Juicio de Fuenterreal. (*
Los Triunviros.
Tres tristes trogloditas.
Chavea. (*)
La Sultana de Marruecos. (*)
Las manzanas del vecino.
Los murciélagos. (*)
Su majestad el Duro. (*)
La víspera de San Pedro.
Charito. (*)
El caballo de Atila. (*)
¡Mañana... será otro día! (*)
El sueño de anoche. (*)

(*) En colaboración con varios autores.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.